

- of pregnancy manifested in the newborn. *Acta Paediat.* 48: 631, 1961.
29. Ruffolo, E. H.; Wilson, R. B. y Weed, L. A.: *Listeria monocytogenes as a cause of pregnancy wastage.* *Obst. & Gynecol.* 19: 533, 1962.
30. Méndez, D.: *Cuadros clínicos de listeriosis.* *Rev. lat.-amer. Microbiol. Parasitol.* 8: 101, 1966.
31. Roch, E.; Varela, G. y Bravo-Beche-  
relle, M.: *Influencia de la listeriosis en la mortinatalidad en la C. de México.* *Rev. Inst. Sal. Enf. Trop. Méx.* 23: 125, 1963.

## COMENTARIO OFICIAL

DR. JOSÉ SOSA-MARTÍNEZ<sup>1</sup>

LA DETERMINACIÓN de la etiología de las enfermedades infecciosas ha pasado por varias fases en una transformación gradual ocasionada por la adquisición de conocimientos filosóficos y por avances en la técnica de aislamiento y estudio de los agentes patógenos. A partir del descubrimiento del papel patógeno de las bacterias y de los virus efectuado por Pasteur, las develaciones sucesivas de la etiología de las enfermedades infecciosas: estreptococcias, estafilococcias, cólera, tuberculosis, gonorrea, sífilis, etc., fueron ocurriendo a velocidad casi vertiginosa para aquellos tiempos. Después, una vez resueltos los problemas fáciles de diagnóstico etiológico vino una época de velocidad decreciente en donde las dificultades técnicas de aislamiento unidas a la necesidad de investigaciones más sistemáticas ocasionaron no solamente una disminución en el número de descubrimientos sino también confusiones en cuanto al papel etiológico de algunos microorganismos en relación a ciertas enfermedades.

*fluenzae* la causa de la influenza.

En épocas recientes, los adelantos en la tecnología de medios de cultivo de agentes patógenos, por ejemplo, de cultivo de tejidos en el aislamiento de virus, nos llevaron

a una fase en que los congeladores de los laboratorios se llenaron de virus recuperados de los más diversos estados patológicos, y aún de personas normales, sin que se conocieran sus propiedades etiopatogénicas, al grado que hasta hubo la necesidad de formar un grupo de virus denominados "huérfanos", por ejemplo los ECHO, término formado por las siglas de virus huérfanos humanos citopatogénicos entéricos.

Sin embargo, desde hace tiempo ha existido un capítulo importante en la investigación bacteriológica: aquél en donde se conoce la existencia de una infección pero no se encuentran los casos clínicos o no se logra hacer el diagnóstico.

Lo anterior es la resultante de complejos fenómenos en donde entran en juego factores como: baja frecuencia de casos, variación en las manifestaciones clínicas, infecciones subclínicas predominando sobre los casos de enfermedad, situación ecológica especial, dificultades técnicas en el diagnóstico de laboratorio, etc. Así recordemos ejemplos pertinentes: a) antes de 1948, en México difícilmente se observaban casos de poliomielitis paralítica, a pesar de que el 100 por ciento de la población joven y adulta había sufrido la infección por el poliovirus; b) El *Trypanosoma cruzi* abunda en la naturaleza infectando vectores, como triato-

<sup>1</sup> Académico numerario. Escuela Superior de Medicina, Instituto Politécnico Nacional.

mas y reservorios y, sin embargo, difícilmente se encuentran casos clínicos; c) los virus *Arbor* que producen encefalitis se han aislado de mosquitos en México y, además, una proporción importante de individuos tienen anticuerpos séricos contra estos virus, aún así, es raro el hallazgo de enfermos.

En el caso del interesante trabajo del Dr. Pérez Miravete, en el que, al vertir su experiencia, observamos los esfuerzos sistemáticos del investigador que se ha dado cuenta de la presencia de un problema y trata de conocer su magnitud y su trascendencia en la salud del hombre.

En efecto, la infección por *Listeria monocytogenes* ha sido relatada en diversos países como localizada principalmente en meninges para ocasionar meningitis purulenta y en forma diseminada en fetos y recién nacidos produciendo la llamada granulomatosis infantiséptica. No hay un cuadro clínico característico, pero predominan los signos de insuficiencia respiratoria, bronconeumonía, gastroenteritis y granulomas en piel y orofaringe, que también se pueden observar en hígado, bazo, glándulas suprarrenales, tubo digestivo y cerebro. El reconocimiento de la infección en el hombre y en los animales ha hecho aumentar el interés en ella.

En algunos animales como bovinos y ovinos la infección por *Listeria monocytogenes* produce parálisis de miembros, así como signos de afección del tronco cerebral. En otros, como conejos y cobayos se encuentra necrosis focal de diversas vísceras, incluyendo el corazón. Sin embargo, una de las características patológicas más comunes de los animales infectados es el aborto, resultando el producto con necrosis diseminada muy semejante a la que se observa en el humano, encontrando en ellos al agente patógeno en los fetos abortados, en las membranas placentarias y en el exudado vaginal.

Las investigaciones del Dr. Pérez Miravete nos señalan que la infección por *Listeria monocytogenes* es muy común, ya que existe una proporción importante de individuos con anticuerpos. Al igual que para muchas

otras infecciones, p. ej., toxoplasmosis, fiebre tifoidea, etc., la presencia de anticuerpos tiene de por sí valor muy relativo, por lo que el autor mencionado trata de efectuar correlaciones con alguna característica especial y, al igual que otros investigadores, encuentra que también en México las embarazadas tienen niveles de anticuerpos superiores al grupo de población correspondiente en sexo y edad.

Lo anterior lo interrelaciona con sus investigaciones en exudados vaginales de mujeres embarazadas, con poco éxito. Prosigue con tentativas de aislamiento de niños cuyo nacimiento estuviera relacionado con signos de infección amniótica, como cambio en la apariencia normal del líquido amniótico. De estas encuestas encuentra cuatro casos en la sangre de los recién nacidos y uno de aislamiento de una de las madres. Esto ya de por sí, y a pesar del número reducido de casos, señaló la presencia de la infección en nuestro medio, confirmando así lo expuesto anteriormente por otros investigadores como Varela, Gardida, Vergara, Olarte, Mendoza, Victoria y colaboradores.

Sin embargo, los resultados pobres de aislamientos lo hacen pensar que puede haber diversos factores que influyan en el aislamiento del exudado vaginal y enfoca su atención a ellos encontrando que, en efecto, el pH ácido de la secreción cérvicovaginal es factor determinante, y que ello es factor muy importante ya que por lo general es ácido en las embarazadas.

Además de lo anterior, aborda la otra manifestación clínica característica de la infección por *Listeria monocytogenes*, y que es la meningoencefalitis, y para el objeto emprendió el estudio del líquido cefalorraquídeo de niños con diagnóstico clínico de meningitis encontrando dos cepas en 387 estudiados.

Los trabajos mencionados junto con otros publicados por el mismo autor y colaboradores nos rectifican que la infección por *Listeria monocytogenes* se encuentra presente en nuestro medio. El Dr. Pérez Miravete logró con éxito hacer conciencia sobre la presencia

e importancia de estas infecciones e insiste en la necesidad de efectuar una búsqueda mas sistemática para lograr justipreciar la magnitud e importancia de la infección.

Existen obviamente muchas lagunas en el conocimiento de estas enfermedades. La vía de entrada, sus tropismos, localizaciones en el organismo humano y animal, su patogenia, vías de salida, mecanismos de transmisión, frecuencia de la infección, proporción de infecciones clínicas y subclínicas, reser-

rios, etc., son campos de estudio.

Estamos seguros que el Dr. Pérez Miravete y su grupo, al igual que otros distinguidos investigadores mexicanos, contribuirán con sus investigaciones a dilucidar la historia natural de esta infección.

Cabe en mí el honor de dar la bienvenida al Dr. Pérez Miravete al seno de esta docta Corporación, deseándole mucho éxito en sus investigaciones y esperando oír en breve la relación de sus progresos en la bacteriología.

---